



Danza: Herramienta metodológica para la intervención social

Ana María Muriel Pérez

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia – Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Trabajo Social

mayo de 2020

DANZA: HERRAMIENTA METODOLÓGICA PARA LA INTERVENCIÓN SOCIAL

Danza: Herramienta metodológica para la intervención social

Ana María Muriel Pérez

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Trabajadora social

Asesora:
Gicela Muñoz Gañan

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia – Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Trabajo Social

mayo de 2020

Agradecimientos

Más allá de dar las gracias por el acompañamiento y el apoyo recibido en la construcción de este trabajo de grado. Los agradecimientos se extienden a todos aquellas personas que estuvieron involucradas en cualquier aspecto durante toda mi formación profesional. Nombrarlos a todos sería demasiado, pero si en algún momento tuve la oportunidad de cruzarme en su camino, este absolutamente seguro que alguna de estas líneas las escribí pensando en usted.

A cada uno de los integrantes del Grupo representativo de danza de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, que con sus particularidades y formas únicas de enfrentar la realidad, me demostraron que la danza transforma y se convierte en una de las alternativas más efectivas para construir la familia que somos.

A las compañeras de clase, que se fueron convirtiendo poco a poco en grandes amigas, y me permitieron conocer la calidad de seres humanos que son y las maravillosas colegas que serán. Finalmente, y tal vez los más importantes. Mi familia, que se han encargado de acolitarme todas mis locuras, ideas y todas las formar que he encontrado para convertirme en la mujer obstinada y apasionada que soy.

A todos, infinitas gracias.

Tabla de contenido

Lista de anexos.....	V
Resumen.....	VI
Abstract.....	VII
Introducción	8
Planteamiento del problema.....	10
Justificación	12
Estado de la cuestión.....	15
Marco conceptual.....	22
Arte.....	22
Fundamentos metodológicos del arte	25
Danza como expresión artística.....	28
Rol del trabajo social.....	30
Rol del trabajo social en procesos comunitarios desde enfoque artístico.....	32
Intervención social	34
Objetivos.....	37
Objetivo General	37
Objetivos Específicos.....	37
Metodología	38
Enfoque cualitativo	38
Paradigma interpretativo	40
Técnicas de investigación.....	41
Observación participante	42

Danza: Herramienta metodológica para la intervención social

Grupo de discusión	43
Entrevista	45
Población objetivo.....	46
Procesamiento de la información	47
Resultados	49
Metodologías artísticas e intervención social.....	50
Sujetos	51
Objeto	52
Intencionalidades	55
Fundamentación.....	57
Herramienta alternativa	58
Trabajo social artístico	61
Ideas generales del rol	61
Definición del rol.....	63
Conclusiones	67
Referencias bibliográficas.....	69
Anexos	74

Lista de anexos

Anexo A. Guía de preguntas para entrevista y grupos de discusión..... 74

Anexo B. Consentimiento informado para participantes 75

Anexo C. Consentimiento Informado para padres de participantes 77

Resumen

La presente investigación se propone analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas. En el proceso se considera la intervención social con enfoque artístico como una estrategia que logra impactar las dinámicas individuales y colectivas, facilitando por medio del arte en general y la danza, en particular, la exteriorización de sentimientos, ideas y emociones. En esta misma línea, se define el rol del profesional en trabajo social respecto a la implementación de metodologías diversas que permiten realizar lecturas de contexto desde otras perspectivas, al mismo tiempo que logra desarrollar procesos de intervención que involucren el trabajo interdisciplinario desde el arte. Para dar respuesta a esta propuesta, se recurrió a una metodología cualitativa – interpretativa, que permitió analizar las posturas subjetivas de los participantes desde sus experiencias artísticas con la danza; dando como resultado encontrarla como una de las formas más efectivas para la expresión y la comunicación no verbal; ante esto, el trabajador social actúa como mediador entre la danza como herramienta y los sujetos como protagonistas del contexto.

Palabras clave: *Danza, intervención social, trabajo social, metodología, herramienta.*

Abstract

The purpose of this investigation is to analyze the role of dance like an alternative intervention methodology's tool from social work in artistic groups. In the process is considering the social intervention with artistic focus like a strategy, that goal to impact the individual and collective dynamics, facilitating through art and dance particularly, the externalization of feelings, ideas and emotions. In the same line, the professional role of social work is defined when ones methodologies diversity are implemented to read the context from others perspectives, all at the same time that manages to develop interventions process that involve the interdisciplinary work from art.

To give solutions to this purpose, was take a qualitative- interpretative methodology that permitted to analyze the participants' subjective postures from their artistic experiences whit the dance, searching to be like ones of most effective option to the expression and non-verbal communication, it for this the social worker act like a mediator between dance like a tool and the subjects like a protagonist of the context.

Keywords: *Dance, Social intervention, Social work, methodology, Tool*

Introducción

Las múltiples realidades que se presentan a nivel social les exigen a los profesionales de las ciencias sociales y humanas optar por herramientas diversas que den respuestas a las dinámicas latentes. En este caso el trabajo social no está exento de esta labor, y por su capacidad de observar e intervenir de manera holística, está en el deber de recurrir a estrategias poco convencionales que le permitan apreciar otras perspectivas y desarrollar su quehacer.

En consecuencia, esta propuesta investigativa está enfocada en analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social. Se parte de la premisa que la danza y el arte en general actúan como medio de expresión y comunicación no verbal, logrando impactar a nivel individual y colectivo desde las experiencias de aquellos que emplean las expresiones artísticas en su cotidianidad.

Ante estas ideas, se proponen diversos objetivos que están encaminados al reconocimiento de las metodologías artísticas que son aplicadas en el trabajo social, buscando de esta manera definir el rol profesional a partir de estas estrategias en relación con los procesos comunitarios. Igualmente, se interpreta de manera particular, el papel de la danza como herramienta metodológica alternativa, que emerge como una opción diferente al momento de realizar intervenciones sociales desde el trabajo social.

Bajo el paradigma interpretativo, esta investigación con enfoque cualitativo, emplea las técnicas de entrevista semiestructurada y el grupo de discusión para la recolección de información, al mismo tiempo que aplica la observación participante como estrategia transversal al proceso investigativo, con el fin de conocer y comprender las dinámicas propias que se desarrollan al interior de la población elegida (Agrupación Alma Mía y Grupo representativo de

danza de la Corporación Universitaria Minuto de Dios). Esta ruta permite reunir las evidencias necesarias para dar respuesta a los objetivos propuestos y relacionarlos directamente con las categorías teóricas de arte, intervención social y rol del trabajo social; todo esto encaminado a resolver la premisa planteada del arte como herramienta de intervención social.

Planteamiento del problema

La danza es considerada una herramienta alternativa para manifestar sensaciones, integrar diversidad de ideas y compartir espacios para la construcción personal y grupal; las cuales permiten educar el cuerpo y desarrollar habilidades motoras y expresivas. Es posible ampliar el concepto de danza e incluirlo dentro del amplio universo del arte, aquel que desde sus múltiples expresiones actúa como un elemento integrador de ideas, costumbres, tradiciones y demás aspectos que caracterizan a un individuo, grupo o comunidad.

Al extender la perspectiva hasta la concepción de arte, se hace necesario relacionarlo directamente con el mundo de las ciencias sociales; ya que se presenta como una alternativa para expresar sentimientos, emociones y percepciones, que son propias de la subjetividad; y en este sentido, son las ciencias sociales las encargadas del estudio del ser humano en sociedad.

Los conceptos propuestos dan cuenta de una relación explícita entre ambos, en cuanto a la capacidad que posee el arte para explicar e interpretar las dinámicas existentes en la sociedad. Sin embargo, esta relación definida a primera impresión no está claramente argumentada; puesto que existe un distanciamiento entre ambas, impidiendo involucrar las múltiples expresiones que ofrece el arte, junto la perspectiva generalizada de la sociedad que brinda la ciencia.

Ahora bien, es inevitable puntualizar en los conceptos de danza y trabajo social, ya que transversalizan la propuesta investigativa y hacen parte de las ideas macro mencionadas. Inicialmente, se toma el trabajo social como el área de las ciencias sociales encargada de promover el cambio e intervenir en un contexto determinado con el fin de generar transformaciones sociales. Por otra parte, se considera la danza como una de las tantas

expresiones que brinda el arte, considerando su papel como una herramienta alternativa para impactar en el plano social.

Al tener claras las múltiples relaciones que se presentan entre los conceptos propuestos y sus distancias metodológicas, es posible precisar que desde el trabajo social no existe una cantidad importante de referentes teóricos que profundicen en la capacidad que poseen las expresiones artísticas para desarrollar intervenciones sociales; lo que lleva a interpretar, que son pocos los profesionales los que se hacen cargo de buscar y sustentar estrategias que aporten a la construcción y aplicación de herramientas artísticas alternativas, particularmente desde la danza.

Partiendo de apreciar las expresiones artísticas como herramientas efectivas de intervención social y puntualizar en la distancia metodológica existente entre las ciencias sociales y el arte; y de manera más puntual entre el trabajo social y la danza, se hace pertinente indagar sobre ¿Cuál es el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas?

Justificación

*Si no puedo bailar,
tu revolución no me interesa
(Emma Goldman)*

La danza en la actualidad no solo es vista como un elemento recreativo, sino que por el contrario es un trabajo continuo por educar el cuerpo y desarrollar habilidades motoras y expresivas. Junto a esto, se aprecia como una alternativa al momento de identificar y describir las dinámicas y relaciones que se dan en el plano social, logrando involucrar de esta manera las expresiones artísticas con la labor que cumple el trabajo social como ente mediador y transformador en las realidades.

Al plantear la relación danza-trabajo social, se observa en sí misma de manera distante; ya que se tiene el ideal que es necesario ser bailarín o conocer a profundidad de esta expresión, para poder llevar cabo cualquier tipo de acción que esté influenciada desde otras áreas como el trabajo social. Sin embargo, esta concepción está bastante aislada de la realidad; y lo que compete precisamente a esta propuesta investigativa, es definir la relación existente entre la danza como metodología y/o herramienta y el trabajo social como encargado de desarrollar intervenciones sociales por este medio.

Teniendo presente hechos y experiencias previas, se asume la danza como una estrategia de transformación social para prevenir conflictos y crear lazos colectivos; donde el cuerpo, el movimiento y el querer interactuar, entran a jugar un papel determinante a la hora de crear y pensar estrategias efectivas que generen cambios y reestructuraciones en los modelos de vida de cada sujeto. Ante esta postura, Mundet, Beltrán, y Moreno (2015) afirman que

Utilizar la expresión corporal y la danza como herramienta de intervención social en comunidades en riesgo de exclusión social ha sido reconocido como indispensable, puesto que el individuo dentro de su proceso de vulnerabilidad puede utilizar su imaginación y plasmar lo que siente (p. 318).

Al tener claras estas percepciones, se hace posible vincularlas directamente con los objetivos que se traza el trabajo social, afirmando desde este punto que el distanciamiento encontrado no es tan claro; si no que existen puntos en común que permiten relacionarlos.

Ante esta situación, desde el trabajo social se genera una corresponsabilidad entre estudiantes y profesionales, con el fin de generar nuevas propuestas metodológicas de investigación e intervención, para lograr así la identificación de problemáticas en un contexto y realidad determinada. Es por esto que se toma el arte, y más específicamente la danza, como una herramienta que va encaminada a la formación y transformación, teniendo presente que históricamente ha impactado en la construcción de dinámicas sociales y en las formas de interpretar lo que se está viviendo, siendo así capaz de generar cambios con el fin de mitigar problemáticas y potencializar capacidades individuales y colectivas.

Al hablar del aporte teórico y la pertinencia de la investigación, se pretende fortalecer las bases para quien desee profundizar en temas relacionados con la influencia de la danza como metodología y/o herramienta de intervención, partiendo del supuesto que esta expresión artística actúa como eje focal de interés para toda clase de población, en donde el movimiento, la actividad física, la música, el ritmo, las relaciones sociales y el salir de la cotidianidad, llaman la atención; buscando invertir y utilizar el tiempo libre en actividades y lugares donde la

imaginación es el límite, donde es posible construir desde las vivencias y se logra fortalecer la capacidad autónoma de cada uno de los seres que interactúan en este espacio.

Estado de la cuestión

El rastreo bibliográfico realizado para definir los antecedentes más relevantes sobre la relación entre danza y trabajo social, partió por ampliar la perspectiva y considerar el vínculo existente entre el arte y las ciencias sociales y humanas; permitiendo apreciar desde otras disciplinas la diversidad de herramientas artísticas que se utilizan para su quehacer. Así mismo, fue necesario extender la mirada de un plano particular y departamental hasta uno general y mundial, que propiciara otras posturas y alternativas sobre el arte como metodología y/o herramienta de intervención.

La indagación realizada inició en la base de datos institucional, filtrando el área temática en trabajo social, para posteriormente recurrir a bases de datos como ProQuest. Las palabras clave utilizadas en todas las búsquedas fueron arte, danza, trabajo social e intervención, permitiendo observar que en cada uno de los archivos encontrados, hacían referencia a la gran capacidad que posee el arte en general para llevar a cabo intervenciones desde las áreas sociales. Sin embargo, fueron muy pocos los que enfatizaban en el trabajo social y la danza; más bien se ampliaba el campo de acción a disciplinas como la psicología y la pedagogía, y precisaban especialmente en el teatro como herramienta principal desde el arte.

España fue el país que arrojó mayor cantidad de resultados, logrando aportar múltiples puntos de vista y diversidad de estrategias artísticas. Se resalta especialmente la mirada multidisciplinaria de Mundet et.al (2015) en su artículo Arte como herramienta social y educativa, en el cual se plantean como finalidad “evidenciar el potencial del arte como herramienta de acción socioeducativa” (p.316), ya que permite expresar sentimientos, emociones

y vivencias, logrando a su vez apreciarlo como una oportunidad educativa para el desarrollo personal y social.

Las autoras proponen la metodología de “Mediación artística”, buscando desde cada una de sus áreas – pedagogía, fisioterapia y psicología – “explorar los beneficios educativos en relación a la construcción positiva de una identidad personal a partir de estrategias artísticas y corporales” (p.320), buscando que la población infantil y adolescente fortaleciera su capacidad de autoconstruirse y autoreconocerse desde sus expresiones corporales.

De manera general, las autoras en su artículo retan a los profesionales de las ciencias sociales y humanas, para que estén en la constante búsqueda de nuevas y mejores alternativas que logren impactar a poblaciones vulnerables desde cada una de las profesiones y disciplinas; afirmando que

En las sociedades actuales tenemos la responsabilidad de contribuir con nuestros avances y saberes a mejorar las condiciones de vida de estos grupos poblacionales y es allí donde el arte y sus diversas herramientas juegan un papel fundamental, no solo a nivel corporal (visto como un tipo de actividad física) sino también como herramienta educativa en donde es posible desarrollar habilidades emocionales, mentales y comunicativas (Mundet et.al, 2015, p.315).

Respecto a los hallazgos recolectados sobre la relación entre trabajo social y arte, se resaltan particularmente dos artículos de la revista Cuadernos de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid. Ambos hacen alusión al vínculo trabajo social-arte, y lo definen como algo intrínseco en sí mismo; ya que el primero toma el protagonismo en cuanto a

la creación y definición de estrategias para llevar a cabo intervenciones sociales; y el segundo actúa como metodología y/o herramienta para desarrollar tal acción.

Por una parte, Vieites (2016) plantea puntos específicos en los cuales el trabajo social y el teatro se unen para definir metodologías diversas, que apuntan desde la expresión dramática y teatral al cumplimiento de algunos objetivos del trabajo social. Esta postura da entrada a cuestionar las estrategias tradicionales utilizadas, e invita a replantear constantemente las acciones que se llevan a cabo para dar cumplimiento a los objetivos propuestos.

En consideración a esto, Vieites afirma que “la alfabetización crítica, la reflexividad y el reconocimiento, la concientización, la participación social, el desarrollo personal y/o comunitario, la apropiación de capital cultural o el acceso al bienestar personal y social” (p.21), son algunos de los objetivos que plantea el trabajo social, a los cuales se le apunta por medio de la aplicación de metodologías artísticas que estén relacionadas con el teatro.

Así mismo, el artículo está transversalizado por la idea de ampliar la mirada y el campo de acción del trabajo social, puesto que esta “no termina en la atención primaria, en áreas básicas como la salud, la justicia o la vivienda, sino que también se debe ocupar de áreas como la cultura y las artes” (Vieites, 2016, p.24), logrando transender los ambitos básicos de la intervención y generando mayor impacto en sus actuaciones. Cabe aclarar que esta propuesta no está enfocada en derogar las metodologías y campos de acción tradicionales; si no que por el contrario, busca aportar en la construcción de alternativas diversas, que permitan apreciar otros puntos de vista.

Del otro lado, se presenta un monográfico que describe la relación directa entre arte y trabajo social, reuniendo posturas y conceptos sobre las formas en las que se acerca el arte a la vida, haciendo de esta manera posible entender el contexto en el cual estan sumergidos

diversidad de sujetos y realidades. Ariño y García (2016) plantean que “reunir en un mismo texto Arte y Trabajo Social puede resultar curioso e incluso algo «retro»” (p. 15), ya que se presenta como una ruptura a las estructuras definidas e invita a replantear las metodologías tradicionales; que si bien han dado respuesta a las problemáticas presentes en una u otra realidad, la diversidad de transformaciones a las cuales están expuestas, impide trabajar con fórmulas establecidas, y exige la aplicación de alternativas novedosas que logren cubrir las necesidades propuestas.

Ante la necesidad constante de buscar y/o construir estrategias efectivas para llevar a cabo intervenciones sociales, Ariño y García (2016) resaltan que

Las artes contribuyen a repensar y reconstruir nuestros mundos vitales, en diferentes espacios sociales y con funciones diversas; en espacios urbanos, rurales, etc.; pueden llegar a reconstruir formas de relación y convivencia, reinventar cosmovisiones, etc. No se trata de maquillar las realidades, de hacer emerger formas postizas de arte con fines manipuladores o de mercado (*marketing* social, periodismo sensacionalista, *yupismo* o *brokerismo* social, etc.). Se trata de encontrar, entre otras cosas, de encontrarnos con esas otras maneras de descubrir y recuperar diversas formas de producción de sentido; expresión de nuestras identidades y presencia plural en nuestras sociedades (p. 16).

Tal y como lo plantean las autoras, el arte no es más que una apuesta al cambio, se presenta como una alternativa para apreciar la realidad desde múltiples perspectivas, para darle sentido y un mayor valor a cada una de las subjetividades que interactúan en cierto entorno.

Ahora bien, trasladándonos a un plano más cercano, se realiza la búsqueda de antecedentes en aquellos repositorios institucionales que tengan dentro de su oferta académica el

programa de trabajo social en el departamento de Antioquia. Entre estos, se recurrió a la Universidad Católica Luis Amigó, la Universidad de Antioquia y la Corporación Universitaria Minuto de Dios, buscando aquellos trabajos de grado que estuvieran relacionados en algún punto con el arte y la danza como metodología de intervención. Es preciso aclarar que en el desarrollo de esta búsqueda, se encontró que solo la Universidad de Antioquia cuenta con tal información, lo que reduce en gran medida la panorámica regional sobre el tema propuesto.

Inicialmente, se toma en consideración la postura de Ramírez y Marín (2015), quienes en su trabajo de grado para ser titulados como profesionales en danza, afirman que

La danza no puede desligarse de la cultura humana donde el sujeto hace parte de un contexto de dinámica social que requiere cambio y adaptaciones que bien pueden ser mejor propiciadas por procesos de formación en danza, puesto que en esta forma de arte confluyen las demás expresiones como música, teatro y plásticas (p.10).

Si bien el anterior aporte no se encuentra directamente relacionado con el trabajo social, permite el acercamiento a una metodología alterna, desde la posición de dos profesionales en el área de la danza; permitiendo de esta manera profundizar en una temática que llega a ser ajena a la formación que ofrece las ciencias sociales y humanas. Es este punto, es necesario considerar esta expresión como una metodología, ya que “la danza nos brinda la posibilidad de reconocer y reconocernos, de emocionarnos y sentir por medio de la experiencia artística” (Ramírez y Marín, 2015, p.19), logrando así encontrar otras alternativas para acercarse y reconocer el entorno al cual se quiere llegar.

Finalmente se toma en consideración dentro de este rastreo de antecedentes la sistematización realizada por Romero (1997), que a pesar haber sido escrita hace más de veinte años, cobra vigencia en la actualidad y funciona como ruta a seguir en esta propuesta investigativa, ya que el autor desde sus experiencias previas, afirma que el arte y la ciencias sociales y humanas han estado distanciados, por lo que pretende observar las expresiones artísticas como medio para la intervención social, donde “la educación sería un pilar fundamental en el bienestar y las ciencias sociales y humanas serían llamadas a incluir dentro de sus variables, el aspecto artístico, no como un lujo sino como una necesidad humana” (p.18).

Sin embargo, durante el desarrollo del escrito el autor realiza diversidad de cuestionamiento sobre el arte como metodología de intervención social, puesto que al no estar totalmente estructurado, no cuenta con las bases teóricas suficientes para su aplicación. Ante esto, se plantea que:

Uno de los problemas más grandes para presentar el arte como una metodología de intervención social, es considerar la expresión artística como una actividad de especialistas ajena a la realidad de los problemas vivos o darles un papel de simple adorno o regocijo. Intervenir a partir del arte no se trata solo de un juego con falta de seriedad, ni mucho menos formar solo artistas, sino de capacitar desde una metodología diferente que convoque a la correcta aplicación de conocimientos y la resolución de problemas de manera creativa y propia, en un proceso de apropiación y disfrute de los bienes y valores de la cultura en el encuentro de individuos autónomos capaces [capaces] de reconocerse y de aportar al desarrollo (Romero, 1997, p.49).

Luego de realizar la lectura y análisis de los textos encontrados, que de una u otra manera fortalecerán el proceso de investigación, se resaltan aquellas posturas que están enfocadas en salir de lo cotidiano, todas aquellas que apuestan a una perspectiva diferente y que pretenden apreciar el mundo desde una óptica artística. Se toma en consideración como eje transversal del rastreo bibliográfico, los aportes realizados por Romero (1997) quien toma el arte como una de las estrategias más efectivas para desarrollar la labor de un trabajador social y afirma que “ a partir de investigar el arte se puede hablar de una apertura cultural a la comunidad” (p. 47).

Marco conceptual

Partiendo de la propuesta de analizar la danza y las expresiones artísticas en general como una herramienta metodológica de intervención social, se pretende profundizar en diversas categorías conceptuales para el desarrollo del tal objetivo.

Inicialmente se toma el concepto de arte como una manifestación subjetiva, que logra exteriorizar aquello que se dificulta expresar por medio del lenguaje verbal. Esta amplia categoría desprende dos ideas más; fundamentos metodológicos del arte y la danza como expresión artística; entendiendo ambas desde el potencial que poseen como alternativa para la comunicación y la expresión.

En ese mismo orden, se presenta como categoría macro el rol del trabajo social, orientando su desarrollo a realizar una descripción aproximada sobre el quehacer y la perspectiva holística que caracteriza la profesión. A este se le suma una subcategoría, que de manera concreta aborda el rol del trabajo social en procesos comunitarios desde enfoques artísticos, logrando definir puntualmente la relación Arte - Trabajo social.

Finalmente, se desarrolla la categoría intervención social, la cual busca ser el eje transversal entre la actuación del trabajo social y la aplicación del arte como metodología; siendo éste punto de partida para considerar estrategias de intervención social alternativas.

Arte

Se entiende por arte todas aquellas manifestaciones llevadas al plano físico; desde la demostración más sencilla hasta la más compleja. Representaciones en las que el artista imprime todos sus sentimientos, o por el contrario esas en la que simplemente su objetividad está por

encima de todo. El arte, a partir de experiencias previas llega a ser un conjunto de momentos y situaciones que se resumen en una demostración, la cual está mediada por un significado y una idea que se pretende dar a conocer; ya sea como estrategia para exteriorizar aquello que ha estado oculto, o como una alternativa para compartir a un grupo de espectadores.

En esta misma línea, Muñoz (2006) afirma que “el arte es un «lenguaje» con el que el hombre expresa la realidad humana física y espiritual captando lo exterior e interiorizándolo, para luego devolverlo a la exterioridad desde la libertad creadora del artista” (p. 241), logrando por este medio expresar una perspectiva individual o colectiva, que reúna de manera precisa las ideas y concepciones que aporta cada uno de los elementos involucrados.

Junto a la idea de poner a conversar diferentes puntos de vista, el autor plantea cuatro dimensiones que transversalizan la construcción y representación de la muestra de arte, divididas en “la dimensión subjetiva (el artista), la dimensión objetiva (la realidad), la conjunción entre ambas (la creación) y el resultado (la obra de arte)” (p.239); permitiendo de esta manera ampliar la mirada sobre la idea inicial, y poniendo en consideración la influencia que ejercer el entorno, al momento de emplear el arte como medio de expresión.

El arte por su multiplicidad de significados y representaciones, genera discusiones y dilemas al momento de asignarle una descripción única y concreta; puesto que se podría afirmar que la cantidad de definiciones existente para el concepto, corresponde al mismo número de habitantes en el mundo. Esta postura cobra sentido cuando se entiende el arte desde una construcción personal y subjetiva, que se da a partir de las experiencias y la forma particular de apreciar la realidad. Ante esta interpretación, Estrada (2004) sostiene que “este término cubre tan

variadas actividades que no permite ser definido completamente” (p.26), brindando la oportunidad de interpretarlo y desarrollarlo de manera individual.

Ahora bien, se hace indispensable reflexionar sobre diversidad de posturas que proponen una aproximación a la definición de arte; logrando de esta manera poner en consideración, autores que desde sus experiencias personales se han acercado al mundo de las expresiones artísticas y han logrado concretar un significado propio sobre un concepto tan amplio.

Por su parte, Corredor-Matheos (2011) considera que el arte está mediado por la voluntad y la razón, nace en la soledad y en el silencio, y se encuentra transversalizado por un impulso interior que busca ser transformado y expuesto, para que finalmente sea reflejado en una composición artística, que logre ser auténtica y represente las intencionalidades del autor. Esta postura apuesta por una construcción del arte desde el sentir y el experimentar la creación de una obra, que no se limita únicamente a la producción de una pintura o escultura que pueda llegar a ser expuesta en un gran museo; si no que, por el contrario, es una alternativa que facilita la expresión de aquello que está oculto.

En la actualidad se estima que el arte ha tenido una evolución respecto a los ideales prehistóricos y se ha presentado a lo largo de la historia como una herramienta efectiva para la comunicación y la expresión. En este sentido, es esencial retomar la concepción de arte utilizada desde el principio de los tiempos; puesto que es la base para entender la idea actual. Por lo cual, se pone en consideración la postura de Castañer (2000) en relación con las experiencias de las primeras comunidades primitivas:

Tenían necesidad de relacionar sentimientos individuales de cada individuo con la vida de grupo. Necesidad de sentirse amparado, abrigado, reconocido por y en

grupo o comunidad (...) Toda esta necesidad de vida grupal y de observación de los fenómenos naturales que les rodeaban, llevó a esos hombres y mujeres de tiempos prehistóricos a elaborar formas artísticas: danza, pintura, música, palabra... a través de las cuales expresar y dar conocer sus sentimientos (p.22).

A partir de esta idea, se hace preciso afirmar que el arte pertenece a la humanidad desde su creación, contribuyendo desde su particularidad a la interpretación de la realidad desde diversidad de perspectivas, logrando trascender culturas, civilizaciones y modelos de vida con el paso del tiempo. Desde esta apreciación, se reitera la postura del arte como un proceso de construcción singular y como “una necesidad vital, una forma de comunicación con el mundo” (Picó, 2011, p.38), permitiendo emplear sus expresiones en el plano personal y social, con el fin de no limitarlo a la mera exposición.

Como cierre a las múltiples interpretaciones de arte, se retoma la postura de Corredor-Matheos (2011) como punto de partida para ampliar las premisas iniciales y desarrollar por completo la propuesta investigativa. “Arte implica aportar una visión nueva de la realidad, a través de un fragmento que la represente, una apertura a los límites del conocimiento, crear algo que nos sacuda interiormente y nos produzca emoción” (p.24). Esta idea de arte contiene en sí misma una interpretación meramente personal, que está atravesada por la emocionalidad, y se vincula directamente con la memoria histórica que compone a cada sujeto; logrando así, la construcción subjetiva del concepto arte.

Fundamentos metodológicos del arte

El arte, además de ser un modo de pensar, de llegar a producciones inusitadas y estéticas, de proponer nuevas formas de ver el mundo y de presentarlas con

registros diferenciados, es también una construcción humana que incluye relaciones con los contextos cultural, socioeconómico, histórico y político (Gouvêa, 2009, p. 33).

Esta relación de contextos e ideas, aborda el concepto de arte desde el impacto que genera su implementación en diversos entornos, ya que exige poner en consideración los elementos que hacen parte de una determinada realidad, con el fin de mediar entre las exigencias de la población y las alternativas que éste ofrece como medio de expresión.

Esta idea permite introducir la comprensión del arte como metodología, ampliando la perspectiva del término y no limitándola únicamente a una obra artística; puesto que “desde su carácter mediador, se ha demostrado [como] una herramienta que invita a la reflexión, la experiencia y la producción común, pudiendo ofrecer espacios transformadores de libertad y cuestionamiento” (Rey, Delgado-Guillén, Fernández-Cedena y Sainz-Rabanal, 2017, p.121).

En este punto, se hace preciso reiterar el vínculo existente entre el arte y la realidad como construcción subjetiva; ya que cada sujeto busca dar respuesta a una necesidad o problemática, empleándolo como metodología con el fin de manifestar sus experiencias, ideas y particularidades por medio del movimiento, la pintura, la escultura, la música y demás elementos como sinónimos de expresión y liberación. Esta percepción toma fuerza cuando se considera el arte desde su capacidad de impactar y transformar el contexto de un individuo, grupo o comunidad; ya que permite comprender la influencia que este ejerce sobre las dinámicas y construcciones sociales. A esto, se le suma el hecho de que el arte en sí mismo es una metodología aplicable para todo tipo de población y entorno, ya que implica expresar y dar a

conocer aquello que se pretende ocultar o se hace difícil exteriorizar por medio del lenguaje verbal.

El arte es un modo excelente de tratar con el cambio, con la capacidad de repensar la identidad, de trabajar los vínculos personales e interpersonales, nuevas formas de comprender el mundo y los seres humanos. La actividad artística es parte del crecimiento, del desarrollo humano. Los artistas han usado esta capacidad para simbolizar, para pensar y sentir el mundo y para imaginar nuevos mundos. El arte es un área de posibilidades y libertad (López, 2015, p.212).

Esta noción no es más que una invitación a salir de lo cotidiano, a explorar alternativas que amplíen los horizontes personales y nos permita entender la realidad desde múltiples perspectivas, que inciten a tomar el protagonismo sobre cada una de las decisiones que involucre nuestras acciones y pongan en consideración nuestro papel como artistas naturales.

Dentro de los fundamentos metodológicos que brinda el arte, se encuentra la obra artística como representación final de un proceso, el cual concluye con la unión entre lo subjetivo que propone el autor y la interpretación de los espectadores. “La obra artística no pretende imitar la realidad, ni crear ilusiones sobre ella, si no expresar, por medios artísticos, una realidad. Los artistas se apropian de los símbolos instituidos del mundo, y los reordenan, creando otra realidad” (Gouvêa, 2009, p.38). Es allí, donde el arte posibilita el hecho de conocer y reconocer diversas realidades, que implican la desconexión con lo cotidiano y representan una apertura para interpretar otras subjetividades.

Danza como expresión artística

La danza, como parte de las representaciones que ofrece el arte, es entendida como una forma de expresión mediante movimientos corporales. Pertenece a la humanidad desde el principio de los tiempos, y se ha configurado a lo largo de la historia como una alternativa para exteriorizar aquello que tal vez no se puede traducir en palabras. El cuerpo mediante su capacidad motriz es el encargado de dar a conocer los sentimientos, emociones, experiencias y formas particulares de apreciar el mundo.

El cuerpo no necesariamente necesita de las palabras para relacionarse con el entorno, ni para expresar sus sentimientos y emociones. El cuerpo en movimiento es capaz de construir procesos comunicativos igual o más efectivos que la expresión oral. Es aquí donde las actividades artísticas tienen una gran importancia como herramienta de comunicación: desde sus innumerables características expresivas, permiten a los seres humanos activar los sentidos y dar a conocer sus percepciones acerca del entorno, así como también sus sentimientos y emociones (Mundet et.al, 2015, p. 319).

En este sentido, se hace posible apreciar la danza como una herramienta enfocada en educar el cuerpo para desarrollar habilidades motoras y expresivas, facilitando el reconocimiento y la comprensión de múltiples contextos, y contribuyendo de esta manera a la construcción de relaciones sociales, prevención de conflictos y creación de lazos colectivos; donde el cuerpo, el movimiento y el querer interactuar, actúan como mediadores al momento de su ejecución. En esta medida, “la danza nos abre la posibilidad de crear, con los gestos del cuerpo, un mensaje estético cargado de emoción y de ideas” (Castañer, 2000, p.6).

Además de relacionar la danza con términos tan subjetivos como lo son las expresiones, las experiencias, las emociones, las ideas, los sentimientos, y todo aquello que parte de una construcción personal; se hace posible entrelazar el concepto con la noción de resistencia, que puede llegar a tener tan variadas definiciones, como las planteadas para arte. Sin embargo, para el desarrollo de esta propuesta no se hace posible profundizar en gran medida sobre ésta, sino que se empleará el concepto de danza como acto de resistencia de Ríos (2015), para apreciar una perspectiva alterna a las planteadas:

La danza es un acto de resistencia en sí mismo, inicialmente contra uno.

Resistencia a la quietud, a la inmovilidad, al descanso, a los ritmos del cuerpo establecidos en reposo como la respiración, los latidos del corazón, la presión, la temperatura, la transpiración. ¿Qué interrumpe la danza? Interrumpe el organismo, cuyo estado en esta sociedad natural es la quietud. Disponerse a bailar advierte una resistencia contra el régimen del organismo (p.238).

Esta idea interpreta la danza más allá de la consecución de movimientos en un orden lógico; brinda la posibilidad de entenderla como la ruptura a los patrones establecidos naturalmente, e invita a descubrir y redescubrir alternativas existentes, que permitan construir procesos continuos de fortalecimiento corporal, enfocados en potencializar habilidades personales desde la expresión artística.

En este punto, es preciso afirmar que la danza está cargada de múltiples representaciones, y su significado varía de acuerdo a la cultura, tradiciones, tiempo y demás aspectos que intervengan en su definición. A esto, se le suma la idea que la danza es empleada como lenguaje universal, que puede expresar ideas sin la necesidad de compartir género, idioma, religión o

cualquier otro elemento que nos represente como individuos. Es por esto que nos “permite tener sensación de vivir, de destapar una válvula interior de liberación de las opresiones de cada día, te permite experimentar de manera más intensa los sentimientos: deseo, temor, gratitud, humor, tristeza, alegría” (Castañer, 2000, p.22).

Las múltiples ideas que se acaban de poner en conversación, tienen en común la danza como alternativa para la expresión artística que busca ser mediadora entre lo que se quiere dar a conocer y el uso del cuerpo como medio para exteriorizarlo. En esta unión, se resalta la subjetividad como eje transversal, y se invita a explorar el movimiento corporal como una manifestación de resistencia a la quietud.

Rol del trabajo social

El cambio en las dinámicas sociales que presentan los múltiples entornos en los que ejerce el trabajo social, le exige constantemente recurrir a alternativas diversas, que le propicien diferentes perspectivas y formas de leer el contexto. Ante esta situación, y reiterando la capacidad que posee el arte como metodología, se hace preciso profundizar en la importancia que tiene el trabajo social en el acompañamiento a procesos artísticos, logrando unir de esta manera, un área de las ciencias sociales y humanas junto a expresiones artísticas.

No obstante, para lograr ahondar en la relación propuesta, es preciso realizar un acercamiento al rol del trabajo social, considerando inicialmente el aporte de International Federation of Social Workers (IFSW) (2014), sobre la definición global que le asignan a la profesión como tal:

El trabajo social es una profesión basada en la práctica y la disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el

fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a las diversidades son fundamentales para el trabajo social.

Este aporte, aclara el panorama respecto al enfoque que tiene la profesión. Sin embargo, definir de manera concreta el rol que cumple el trabajo social en cada uno de los campos en los que incide, se convierte en una labor que requiere de gran profundización “por su enfoque global, integral [y] holístico, a la hora de afrontar e intervenir sobre los problemas sociales” (Conde, 2003, p. 79).

No obstante, esta amplia perspectiva le permite abarcar diversos ámbitos y entornos, enfocando su accionar a la comprensión de dinámicas y procesos sociales, que están enmarcados en un contexto determinado; en el que convergen sujetos, intencionalidades, problemáticas y demás componentes que caracterizan una realidad.

La identidad profesional de las trabajadoras sociales se arraiga en el pasado, donde construye las primeras identificaciones que dan origen a la profesión y que les permiten desempeñar un papel en la sociedad. Producto de este proceso dialéctico, la profesión ha ido enriqueciendo y modificando su perfil profesional en la medida en que ha incorporado las aportaciones procedentes de los nuevos fenómenos y demandas sociales a los que ha tenido que ir haciendo frente, teniendo acceso a nuevas funciones y desempeñando nuevos roles, aumentando su caudal de conocimientos y profundizando la reflexión sobre la propia práctica profesional (Ballesteros, Viscarret y Úriz, 2013, p.128).

Desde esta perspectiva, el rol se interpreta desde la capacidad de adaptación que posee la profesión para adecuarse a las constantes transformaciones que presenta la sociedad, las cuales están relacionadas directamente con las dinámicas que proponen los contextos; siendo las encargadas de determinar las acciones y las formas de intervenir. En este sentido, el rol debe entenderse como la postura ético-política que adquiere el profesional al momento de desarrollar su labor; ya que la manera en la que se afronta la realidad, define la forma de desarrollar el proceso.

Debido a las dinámicas que se presentan en la actualidad, la profesión debe dar apertura a nuevas alternativas que permitan abarcar las situaciones problemáticas emergentes; ya que estas exigen herramientas que transformen las metodologías tradicionales y logren cubrir las necesidades del entorno.

Rol del trabajo social en procesos comunitarios desde enfoque artístico

El ámbito comunitario, es una de las áreas de intervención en las cuales se enfoca el trabajo social para desarrollar su quehacer. Está orientado a acoger los múltiples grupos sociales e individuos que comparten como característica común el territorio.

Partiendo del hecho de que cada uno posee sus particularidades y diversidades, se presenta un reto mayor respecto a las demás áreas de intervención – individuo y grupo -, ya que le exige al profesional emplear metodologías que generen mayor impacto y puedan dar cuenta de la labor del trabajo social.

En primer lugar la intervención comunitaria supone necesariamente trabajar desde los tres niveles de acción: la comunidad engloba a los distintos grupos que, a su vez, son configurados por distintas personas, sujetos de la intervención en sí. En

segundo lugar, la eficacia del Trabajo Social Comunitario implica, en su esencia, la implementación de programas integrales de acción, lo que a su vez admite invertir en interdisciplinariedad, interinstitucionalidad, interáreas... que enriquecen y hacen viable la consecución de los objetivos de esta intervención colectiva (Lillo y Roselló, 2004, p.17).

El trabajo con comunidad, tal y como lo plantea Conde (2003) es la oportunidad para sumergirse en un ámbito vivo y dinámico, que no se limita únicamente a las necesidades y problemas que los atraviesan, si no que se traduce en un entorno lleno de recursos y habilidades que están enfocados en potencializar aspectos económicos, sociales, psicológicos y culturales.

A partir de estos elementos, existe la posibilidad de considerar el rol del trabajo social comunitario, desde un enfoque artístico que aporte una alternativa diferente al objeto de la profesión; siendo el arte una herramienta que permita integrar ideas y modos de apreciar la realidad como se ha mencionado.

Esta propuesta toma forma, con el aporte de Bang y Wajnerman (2010) quienes afirman que “en el campo de las intervenciones comunitarias que utilizan el arte como medio de transformación social, la creación colectiva adquiere una importancia central, dadas sus características específicas y potencial transformador a nivel grupal y comunitario” (p.91).

Esta postura se relaciona con las definiciones ya presentadas para el arte, puesto que se describe desde la capacidad transformadora que posee para ser aplicado en múltiples contextos. En este punto, se encuentra la relación directa entre el arte como herramienta y, el trabajo social como una de las profesiones encargadas de su utilización en el área de la intervención social.

Ante este vínculo, se toma el término de arte comunitario propuesto por Palacios (2009) para reafirmar la importancia de las expresiones artísticas en el campo del trabajo social.

El término arte comunitario se asocia a un tipo de prácticas que buscan una implicación con el contexto social, que persiguen, por encima de unos logros estéticos, un beneficio o mejora social y sobre todo, que favorecen la colaboración y la participación de las comunidades implicadas en la realización de la obra (p.199).

Las ideas propuestas, reflejan claramente la intención de relacionar arte y trabajo social, ya que brinda la posibilidad de involucrar las áreas de intervención, junto a la construcción subjetiva que pueda aportar cada uno de los actores implicados sobre sus ideas y sobre las expresiones artísticas.

Intervención social

Al hacer referencia al concepto de intervención social, se hace inevitable asociarlo con el objeto del trabajo social; ya que “desde su génesis y desarrollo como disciplina y como profesión se construye y “fundamenta” con y en la intervención profesional que no se restringe al hacer; implica también el saber, el saber hacer” (Cifuentes, 2008, p.62).

Esta idea permite observar la intervención social desde una acción enfocada a la transformación, que no se limite únicamente a ejercer una labor operativa, si no que se encargue de mediar entre las perspectivas que interactúen en un determinado entorno, y las concepciones que se hayan construido sobre la realidad. Por esto, y para profundizar en el concepto, se toma la postura de Corvalan (citado en Cifuentes, 2008):

La intervención profesional se puede entender como una forma de acción social, consciente y deliberada, que se realiza de manera expresa, integra supuestos ideológicos, políticos, filosóficos (conocimiento), con propuestas metodológicas (acción). Supone procesos que parten del conocimiento de problemáticas: implica identificar sujetos, situaciones y circunstancias para promover su desarrollo humano (transformación); reconocer diferentes realidades subjetivas, desde perspectivas particularizantes; se apoya en teorías sociales que juegan un papel explicativo y guían el conocimiento, proceso y resultados (pp.59-60).

Esta definición, plantea los conceptos de conocimiento, acción y transformación; los cuales son fundamentales para comprender la intervención social y los elementos que la componen desde la profesión. No obstante, se debe considerar que el trabajo social es una “profesión marcada por una serie de intencionalidades, contextos, políticas, instituciones, que condicionan la intervención y sus relaciones, con propósitos, imperativos éticos o valores sociales que inciden en la vida social y humana” (Prieto y Romero, 2009, p.74).

Esta postura permite reiterar la idea de las dinámicas sociales; puesto que se interactúa desde la diversidad y las múltiples experiencias, logrando poner en conversación los elementos estructurales que componen la intervención profesional en trabajo social.

Tales elementos son expuestos por Cifuentes (2008) y se sintetizan en cuatro componentes.

Los sujetos; se reconocen desde un carácter activo y con el potencial de reflexionar sobre sus problemáticas, contextos, historia y proyección, participando de forma consciente e intencionada en la toma de decisiones y demás acciones

que le competen. El objeto; se entiende como aquello de lo que se ocupa la profesión, definiendo como foco central la producción teórica, metodológica y técnica, junto a la formación y la praxis, dando entrada a reconocer y analizar la diversidad de realidades. Las intencionalidades; se relacionan directamente con el contexto y los sujetos que interactúan en este, enfocándose en dar cumplimiento a los objetivos, fines y metas que definen los actores implicados desde su propósito. La fundamentación; se refiere a las bases epistemológicas necesarias para definir paradigmas, teorías, conceptos y propuestas metodológicas, buscando dar respuesta al objeto planteado (pp. 68–76).

Estos componentes configuran la definición y los elementos que se deben tener presentes desde la profesión, logrando ampliar la perspectiva y considerando la influencia de cada uno de estos al momento de llevar a cabo una intervención social.

“Las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y ambientales imponen nuevos retos a la intervención y a la fundamentación: al cuerpo epistemológico, teórico, conceptual, metodológico y ético político del Trabajo Social” (Prieto y Romero, 2009, p.73), lo que obliga a replantear las estrategias metodológicas tradicionales existentes; que si bien han aportado a la consolidación actual de la profesión, las nuevas y diversas realidades exigen otras manifestaciones que propicien diversos enfoques y permitan cubrir las necesidades emergentes.

Objetivos

Objetivo General

Analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas durante 2019 y 2020

Objetivos Específicos

Reconocer los fundamentos metodológicos artísticos aplicados en la intervención desde el trabajo social.

Interpretar el papel de la danza como herramienta metodológica alternativa emergente en las intervenciones sociales.

Definir el rol del trabajo social en los procesos comunitarios de agrupaciones dancísticas en relación a su enfoque artístico.

Metodología

La metodología de investigación se comprende cabalmente en el proceso mismo del trabajo científico donde las consideraciones teóricas sobre el método se enfrentan a una situación concreta: la investigación científica en determinada área del conocimiento. (...) La metodología de investigación no es un conjunto de preceptos y procedimientos elaborados en forma definitiva susceptibles de aplicarse indistintamente a cualquier problema de investigación. El método científico se afina, se ajusta a los requerimientos concretos de la investigación y en su aplicación adecuada juega un papel de singular importancia la imaginación creativa, la cual ha sido un factor fundamental en el desarrollo del conocimiento y del mismo método científico (Rojas, 1990, p.5).

Se parte de esta afirmación para precisar la propuesta metodológica utilizada en el desarrollo de esta investigación, este apartado definió y estructuró la ruta a seguir para dar cumplimiento al objetivo de analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social.

Enfoque cualitativo

Inicialmente se toma la postura de Bernal (2010) para puntualizar en la definición de enfoque, quien la relaciona de manera sinónima con el término método, el cual hace referencia al conjunto de procedimientos necesarios para examinar y solucionar un problema, por medio de técnicas y herramientas.

A partir de esta idea, se pusieron en consideración diversidad de métodos o enfoques que se proponen desde la investigación en general, encontrando posturas históricas y tradicionales,

enfrentadas a percepciones un poco más modernas, con un sentido social más amplio y que permiten profundizar en las dinámicas propuestas por el entorno.

Desde esta percepción, se indaga sobre enfoques que den cuenta de múltiples perspectivas de la sociedad, encontrado que una “forma reciente de caracterizar métodos de investigación es la concepción de métodos cimentada en las distintas concepciones de la realidad social, en el modo de conocerla científicamente y en el uso de herramientas metodológicas que se emplean para analizarla” (Bernal, 2010, p.60). En esta definición, el autor hace referencia a los enfoques cualitativo y cuantitativo, como estrategias para observar una determinada realidad.

Ahora bien, al tener claras las anteriores relaciones, se hace necesario profundizar en el enfoque cualitativo; puesto que fue el encargado de determinar las acciones y posturas para el desarrollo y cumplimiento del objetivo propuesto en esta investigación.

La investigación cualitativa busca la *comprensión e interpretación* de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de *ubicar y orientar* la acción humana y su realidad subjetiva. Por esto en los estudios cualitativos se pretende llegar a comprender la singularidad de las personas y las comunidades, dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Se busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores (Martínez, 2011, p.12).

Esta postura se relaciona directamente con la idea de interpretar la realidad desde la subjetividad de los actores que están inmersos en ésta, la cual se determina por cada una de las

representaciones e ideas que conversan en un mismo territorio; dando como resultado un conjunto de dinámicas y relaciones, que definen una forma de actuar y enfrentar el contexto.

Paradigma interpretativo

“Un paradigma es pues una estructura conceptual, de creencias metodológicas y teorías entrelazadas que abre el campo de visión, de una comunidad científica específica, formando su concepción del mundo (cosmovisión), a la vez que la construye como tal” (Kunh, citado en Martínez y Ríos, 2006, p. 117). Esta concepción permite entender el significado de paradigma como la postura que se adquiere para observar determinada realidad; logrando identificar actores, perspectivas, dinámicas y demás factores que interactúan en esta.

A partir de esta idea se tomó el paradigma interpretativo como alternativa para sentar una postura frente al desarrollo de la presente investigación; ya que parte del reconocimiento de la subjetividad y ubica al otro-a como un intérprete de la realidad, dándole la posibilidad de vivirla, construirla y deconstruirla. Sumado a esto, se presenta como “alternativa al paradigma racionalista, puesto que en las disciplinas de ámbito social existen diferentes problemáticas, cuestiones y restricciones que no se pueden explicar ni comprender en toda su extensión desde la metodología cuantitativa” (Pérez, 1994, p.26).

En este punto, se hace clara la relación entre el objetivo propuesto y el paradigma elegido, ya que cobra sentido el concepto de realidad subjetiva y se permite afirmar que no existe una verdad absoluta para su definición; si no que el contexto y las dinámicas que se presentan en este, determinan las acciones. En este sentido, Pérez (1994) afirma que el paradigma interpretativo presenta una serie de características, las cuales actúan como base para entender su significado y orientar el desarrollo de la investigación:

La realidad está constituida no sólo por los hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás (...) El conocimiento no es aséptico no neutro; es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción (pp. 27-28).

En este sentido, el paradigma interpretativo aporta desde sus bases al análisis de las dinámicas y las relaciones que se crean en los contextos artísticos; permitiendo de esta manera profundizar en los significados y las construcciones subjetivas que realizan los individuos desde sus experiencias. Ante esto, se retoman los aportes de Pérez (1994) para puntualizar en las contribuciones del paradigma al desarrollo de la investigación:

Describe el hecho en el que se desarrolla el acontecimiento (...) Se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable. [Además] profundiza en los diferentes motivos de los hechos (...) Por eso, la realidad social y cultura no puede conocerse exclusivamente a través de reacciones observables y medibles del hombre, dado que ignora el campo de la intencionalidad y el significado de las acciones. Es decir, ¿por qué actuamos de una determinada manera y no de otra? (pp. 29-30).

Técnicas de investigación

Al tener claro el enfoque y el paradigma que determinaron la ruta a seguir de la propuesta investigativa, es pertinente definir las técnicas de investigación que aportaron desde su base epistemológica y metodológica a la idea de apreciar la realidad desde la subjetividad de sus

actores; logrando interpretar las acciones, ideas, dinámicas y relaciones que se presenta en su contexto.

Observación participante

Se tomó de manera transversal la técnica de la observación participante; ya que emplea estrategias para que el investigador se sumerja en la realidad de la población, logrando reconocer las dinámicas y significados que los caracterizan. “La observación permite aprender el lenguaje, las reglas, los modos de comportamiento e incluso los valores y actitudes de los sujetos con los que interactuamos” (Tamayo, citado en Farías, 2016). Esta definición se ajusta precisamente al paradigma interpretativo, puesto que implica ampliar la perspectiva y apreciar otros puntos de vista para lograr describir y analizar de manera precisa la realidad que se presenta.

Por su parte, Farías (2016) propone cuatro preguntas clave para emplear la observación y lograr que sus efectos aporten al desarrollo de la investigación: ¿Qué observar?, ¿cuándo y/o a quien se observa?, ¿con que se observa? y ¿dónde se observa?. Las respuestas a estas preguntas surgieron en la media en la que se llevó a cabo la investigación, y de acuerdo a ellas se da cuenta de los resultados.

La observación en sí misma involucra dos tipos de sujetos, lo cuales están íntimamente relacionados y cumplen una función determinante. Por un lado, se encuentran los sujetos observados, los cuales actúan e interactúan en su medio natural mediados por unas dinámicas y contextos particulares. Desde la otra postura, se encuentra el sujeto observador, encargado de reconocer, analizar e interpretar las relaciones que se dan entre los sujetos observados. Este último actor, tal y como lo menciona Farías (2016), debe poseer la capacidad de observarse a sí mismo, para posteriormente observar otra realidad.

La idea de un sujeto activo, creativo, capaz de usar su potencialidad en el acto de conocimiento e indagación de la realidad, revaloriza a mi entender una perspectiva dialógica que en la reflexión compartida, en la búsqueda de consenso actualiza la idea de que el saber es siempre una producción colectiva y esto es fundamental para el científico social. Construir con y para otros. Por eso, el principal problema de la observación es el observador mismo, es decir, el observador es a la vez la fuerza y su debilidad crucial; él debe comprender la información obtenida de sus observaciones y luego hacer inferencias acerca del *constructo* (Fariás, 2016, p.15).

Esta postura invita a reflexionar sobre el papel que se está cumpliendo como observador e investigador; ya que este sobrepasa la idea de limitar la labor a la mera escritura de lo observado; si no que simboliza la representación y análisis de una realidad subjetiva.

Ahora bien, teniendo como base los conceptos planteados en esta técnica, es preciso aclarar que el instrumento más adecuado para su ejecución es el diario de campo, puesto que permitió recopilar de manera concisa los elementos observados por el investigador; aclarando la información recolectada para realizar una contextualización sobre el lugar y grupo poblacional definido. Adicional, los registros fotográficos obtenidos durante los encuentros, actuaron como sustento a lo relatado en el diario de campo; permitiendo tener dos ideas sobre lo observado.

Grupo de discusión

Con el fin de interpretar las dinámicas que se desarrollan en torno a la ejecución de la danza y la influencia de esta como medio de expresión artística, se tomó como complemento la

técnica del grupo de discusión; ya que puso en conversación diversidad de ideas y permitió acercarse a la percepción que tiene cada sujeto sobre la realidad personal y colectiva.

El grupo de discusión es un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social [...] el grupo de discusión es fundamentalmente un dispositivo que se establece sobre la base de la identidad social y sus representaciones, siendo estas representaciones sociales las formas de conocimiento colectivamente elaboradas y compartidas (Alonso, 1996 citado en Arboleda, 2008, pp. 71-72).

Esta postura ratifica la idea planteada anteriormente, puesto que define la técnica desde la capacidad que posee para relacionar percepciones, discursos y símbolos; los cuales se construyen a partir de una realidad en particular, la cual está permeada por múltiples significados y perspectivas que influyen en la definición que cada sujeto le asigna.

“El objetivo máximo de los *grupos de discusión* es lograr un diálogo lo más natural posible con una *orientación* u *objetivo* claro, planificándolos y sometiéndolos a controles de veracidad y fiabilidad” (Torillo, 2016, p.55). Los factores que plantea la autora, definen la técnica a primera impresión de manera estructurada; sin embargo esta permite apreciar las subjetividades y significados individuales, buscando construir y definir una concepción común, que es finalmente lo que se pretende desarrollar por medio de la investigación propuesta.

Para el desarrollo de esta técnica, fue necesaria la definición de un formato base de preguntas que guiaron la discusión, buscando que los participantes interactuaran por medio de estas y tuvieran la posibilidad de intercambiar posturas y experiencias.

Entrevista

Finalmente, se tomó la entrevista como una alternativa de recolección de información mucho más personal y necesaria para complementar el proceso generado con las otras técnicas; puesto que permitió a la investigadora conocer en primera instancia las ideas y perspectivas individuales de cada uno de los sujetos que conformaron la población objetivo, logrando relacionar estas percepciones con el contexto y las dinámicas que se desarrollan.

En primer lugar la entrevista no se sitúa en el campo estricto de la conducta ni el lugar puramente lingüístico. La información que obtenemos a partir de una entrevista es de carácter “pragmático”, es decir, un discurso actualizado en relación a una práctica correspondiente. En segundo lugar, la entrevista es una herramienta de carácter comunicativo que se propone captar significados que de ningún modo son hechos puros o simples, están mediados por la construcción que hacen los propios sujetos en base a su experiencia (Merlinsky, 2006, p.28).

A partir de esta apreciación, fue posible afirmar que la entrevista es una técnica puramente subjetiva, que proporciona información de manera directa y logra ampliar la panorámica sobre la realidad de los implicados, permitiendo conocer en primera instancia sus apreciaciones sobre un tema particular, del cual pueden emitir su concepto desde la mera experiencia.

El hecho de haber utilizado esta técnica para el desarrollo de la investigación, posibilitó el análisis de las ideas y posturas de los participantes de acuerdo al rol que cumplen en el campo artístico (Director, docente y/o aprendiz); entendiendo que el papel que desarrollan en determinado contexto ha sido un proceso continuo de construcción, que determina en cierta medida la posición tomada al momento de dar respuesta.

Durante la realización de las entrevistas, se tomó como base un formato de preguntas ya estructuradas. Sin embargo, la formulación de estas no estaba determinada a una sola respuesta, si no que posibilitó al sujeto entrevistado dar a conocer sus posturas sin ningún tipo de sesgo, e igualmente, permitió a la entrevistadora ahondar en lo planteado.

Población objetivo

Con el fin de dar cumplimiento al objetivo propuesto, fue necesario determinar criterios específicos para la selección de la población. La agrupación Alma Mía ubicada en sector de Granizal y el Grupo representativo de danza de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Grupo UMD) sede Bello, fueron el punto focal para determinar las características de la muestra:

1. Ser participante activo de los procesos de danza que se llevarann a cabo en cualquiera de las agrupaciones, lo que implicaba tener minimamente seis meses de vinculación.
2. Tener 15 años o más.
3. El sexo y orientación sexual no es determiannte para esta muestra.

Procesamiento de la información

Al haber puntualizado en la metodología y en cada una de las técnicas necesarias para el desarrollo de la investigación; es preciso describir de manera general cuales fueron las pautas definidas para el procesamiento de la información recolectada:

1. Las fotografías, audios y videos obtenidos como parte de la evidencia de la investigación, fueron almacenadas en Drive de manera cronológica y estan divididas por carpetas de acuerdo a la técnica aplicada.

2. Las transcripciones de los audios obtenidos se realizaron de forma manual, y posteriormente se efectuó el procesamiento de la información en el software Nvivo.

3. Los diarios de campo se realizaron manualmente durante todos los acercamientos a la población y la aplicación de las técnicas, logrando una descripción precisa sobre la vivencia. Posteriormente, se contó con un registro virtual que dando cuenta de la fecha, lugar de realización y las observaciones generales sobre este.

4. Los consentimientos informados se presentaron de manera fisica en cada uno de los encuentros, y fueron escaneados y archivados de manera digital como soporte a las actividades realizadas.

Cada uno de los puntos relacionados anteriormente permitieron llevar un registro claro sobre los datos y la información recolectada, esto con el fin de que los resultados de la investigación fueran rigurosos y pudieran ser sustentados de manera veraz. Cabe aclarar, que el procesamiento y análisis esta basado en categorías predeterminadas (Arte, rol del trabajo social e intervención social), las cuales durante el proceso de levantamiento de la información fueron

ratificadas y permitieron considerar múltiples perspectivas sobre la realidad de los sujetos implicados.

Resultados

*No me interesa cómo se mueven las personas,
sino lo que les hace moverse
(Pina Bausch)*

El proceso para dar respuesta al objetivo general de analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social, parte por la aplicación de la técnica de grupo de discusión a la agrupación Alma Mía y al Grupo representativo de danza de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Grupo UMD); los cuales tienen como eje principal la formación en danza para la cotidianidad. Adicional, fue necesario durante el proceso de aplicación de las técnicas investigativas, contemplar el uso de la entrevista semiestructura para ampliar el campo de análisis y obtener otras perspectivas, respecto a las categorías definidas (Arte, rol del trabajo social e intervención social). Así mismo, el considerar la observación participante como técnica transversal a la investigación, permite interpretar las construcciones subjetivas que han creado los participantes a partir de sus experiencias con la danza y arte en general.

Ahora bien, al tener claridad sobre la metodología propuesta y las condiciones en las que se ejecuta, esta sección busca desarrollar los tres objetivos específicos a partir de la información recolectada; por esto, se definen tres segmentos que corresponden a cada uno de ellos.

Metodologías artísticas e intervención social, herramienta alternativa y trabajo social artístico. Estos fueron nombrados con el fin de sintetizarlos y referenciar los conceptos que los componen, buscando en cada uno relacionar las posturas de los participantes con la construcción teórica definida.

Metodologías artísticas e intervención social

El presente apartado busca dar repuesta al primer objetivo planteado para la investigación, enmarcado en el reconocimiento de los fundamentos metodológicos del arte aplicados a la intervención desde el trabajo social. Para el desarrollo de tal objetivo, se parte por entender la intervención social como una consecución de pasos que están transversalizados por el conocimiento, la acción y la transformación, orientados a dar respuesta a una serie de necesidades y/o problemáticas de una realidad en particular.

Por otra parte, es preciso tener claridad que la concepción de arte desde la que se desarrollan los resultados, no se basa únicamente en la recopilación teórica del marco conceptual, sino que es construida a partir de las subjetividades de los participantes en la investigación, permitiendo así interpretar sus experiencias e ideas:

Yo creo que el arte uno la hace desde el momento en el que dice esto de verdad me llena, esto de verdad me da felicidad. Cuando uno hace arte es cuando hay un impacto en la otra persona. En el momento en el que yo empecé a sentir que hacia arte fue cuando de verdad me importaba nada los comentarios, cuando de verdad aprendí a ver mi cuerpo, a ver lo que hacía como una expresión y no solamente como venir a bailar y ya (Participante 2, grupo de discusión 2).

Esta percepción logra reunir un ideal colectivo sobre el arte, ya que no limita su impacto a la mera acción, si no que logra trascender a un plano mucho más amplio en el que es permitido explorar al máximo las capacidades, las habilidades, las competencias y demás características que permiten expresar ideas, emociones, sensaciones y sentimientos por medio de una infinidad de alternativas. Al conjugar esta idea con el concepto de intervención social, se encuentra una

clara relación; puesto que ambas exigen para su ejecución la puesta en marcha de diversidad de elementos que tengan como fin último impactar o transformar una realidad determinada.

Los elementos relacionados a continuación, dan cuenta de los componentes fundamentales de la intervención social según Cifuentes (2008) refenciada en el marco conceptual. Su desarrollo busca vincular la concepción teórica con la idea planteada sobre el arte; logrando así el reconocimiento de metodologías artísticas aplicadas en la intervención desde la profesión de trabajo social. Los componente – Sujetos, objeto, intencionalidades y fundamentación – fueron definidos durante la implementación de la metodología propuesta, y posteriormente surgieron como conceptos en el proceso de análisis; puesto que permite puntulizar en la relación existe entre el arte y la intervención social.

Sujetos

Definir los sujetos como los principales actores de una realidad es la manera más apropiada, para dar respuesta a este concepto; ya que hace referencia al conjunto de individuos que interactúan e intercambian ideas, posturas y creencias para determinar unas dinámicas particulares y a la vez caracterizar un contexto.

En el caso puntual de los participantes de esta investigación, su característica común es el practicar danza y encontrar en este medio de expresión una alternativa que rompe en casi todos los casos con sus labores cotidianas. Durante la práctica, esta les permite exteriorizar sentimientos, ideas y demás acciones que son un poco más complicadas de expresar por medio del lenguaje verbal: “El movimiento es algo novedoso para gente, a la mayoría le gusta el baile, entonces hay que aprovecharnos de eso para lograr intervenir a nivel social” (Participante 1, entrevista 1).

Al lograr dimensionar la influencia de las expresiones artísticas, puntualmente la de la danza; se toma al sujeto como el protagonista de esta acción, ya que de acuerdo al rol que cumple dentro del contexto artístico (director, docente, aprendiz) se crea una relación de correspondencia, entre el arte como herramienta y el sujeto como encargado de su ejecución.

Cuando se tiene clara esta relación, se comprende que el nivel de influencia de la danza sobre los sujetos implicados, es directamente proporcional a la percepción subjetiva que ha construido cada individuo desde su inicio en el campo artístico, entendiendo que tal definición se da desde las experiencias e ideas particulares.

Yo sabía que todo lo que estaba haciendo era un arte, pero no se trata de solo hacerlo sino de verdad sentirlo. Esto es lo que a mí me gusta, lo que me llena de alegría y lo que me emociona, lo que de verdad me nace hacer y lo disfruto mucho. Me encontré a mí misma, mi personalidad y mi forma ser la encontré en el momento de meterme a un grupo de baile e interactuar con los compañeros que tenía a mi alrededor (Participante 4, grupo de discusión 2).

Esta percepción de cambio, de definir un antes y un después a partir de la danza, logra finalmente entender al sujeto como un conjunto construido desde la memoria, las experiencias, los saberes y las expresiones, quien está en constante evolución e interacción con el entorno en el que se desarrolla, permitiéndole así conocer diversas perspectivas sobre la realidad y posibilitándole el encuentro con múltiples espacios y alternativas.

Objeto

El objeto se plantea como el punto de referencia al cual apunta una profesión u oficio. En este caso, es necesario precisar la intención de cada uno de los conceptos relacionados, trabajo

social y arte. Para definir el primero, se toma un referente teórico y las opiniones de algunos participantes, y al mismo tiempo se acude a sus subjetividades para entender el segundo.

Aquín (1995) plantea que el objeto de intervención de la profesión “se sitúa en Procesos – expresión con la cual apelamos a la idea de tránsito, de movimiento, de encuentro entre sujetos, hechos, fenómenos y cosas – a través de los cuales se redefinen situaciones materiales, pero también vinculares y simbólicas” (p.3). Este concepto permite entender el trabajo social desde los aspectos teóricos, metodológicos y técnicos que se han desarrollado a través de la historia, para determinar sus bases e intervenir socialmente. Sin embargo, fuera de la profesión esta idea no está claramente definida, y limita las acciones del profesional al asistencialismo neto, dejando a un lado las diversas herramientas y estrategias que se plantean desde la profesión. No obstante, la profundización de esta perspectiva se realizará más adelante dando respuesta al último objetivo.

[¿Qué conoce del trabajo social? ¿Qué cree que hace un profesional en trabajo social?] Ayudar a la personas. De alguna u otra manera ayudarles a satisfacer las necesidades que de pronto se les presente en la vida (Participante 3, grupo de discusión 1).

Ahora bien, desde la construcción subjetiva, el arte tiene como objeto brindar herramientas para la expresión, logrando implementar diversas estrategias para facilitar manifestaciones creativas de las emociones, ideas y sensaciones; logrando así entender el arte como un medio y como un fin; puesto que permite recopilar las percepciones de un individuo para finalmente conjugarse en una obra artística.

El arte es la esencia de las personas. El arte es algo tan grande que por lo menos yo no encuentro palabras para describirlo. El arte lo es todo, el arte es pintura, el arte es hablar, el arte es usted expresarse, el arte es usted moverse (Participante 1, grupo de discusión 1).

Al comprender las ideas planteadas, se hace posible reunir las en el concepto de intervención artística, ya que se convierte en el eje transversal de la investigación y da entrada a definir su objeto desde las experiencias narradas.

¿Es intervención por qué?, porque solamente voy y doy una clase de danza o porque los estudiantes adquieren la conciencia de lo que están haciendo, o porque logro realmente transmitir ese concepto de cuerpo al otro, porque realmente los estudiantes si se les sube la autoestima, si logran respetar la diferencia del otro, si logran convivir con otro cuerpo (Participante 1, entrevista 1).

En este punto, se entiende el objeto desde las herramientas que brinda el arte para intervenir en determinado caso o realidad, midiendo su impacto por la forma en la que los sujetos lo conciben y lo utilizan como alternativa para la expresión. Por esto, y a partir de los resultados obtenidos, es posible afirmar que el objeto de las intervenciones artísticas es el de mediar entre las situaciones problema presentadas y los individuos que interactúan en el contexto, por medio de la implementación de estrategias artísticas que logren llamar la atención de los implicados y los involucre en la construcción y definición de nuevas perspectivas de la realidad a partir del arte.

Intencionalidades

¿Que busca el arte?, ¿que buscan aquellos que crean procesos artísticos?, ¿de qué manera media el trabajo social en estos procesos? Estas son preguntas clave para entender las dimensiones de las intencionalidades que se proponen dentro de un contexto; ya que están directamente ligadas a los sujetos que interactúan en este. Tales intenciones hacen referencia a los sujetos, las instituciones y el profesional; los cuales se relacionan desde sus ideas, posturas y objetivos a conseguir.

Inicialmente se relaciona la intención de la población con el impacto que genera el arte en su cotidianidad, ya que al tener claridad que este se presenta como una estrategia para la expresión y exteriorización de emociones, se emplea como alternativa de comunicación, e igualmente como una opción para el encuentro y el intercambio de experiencias.

Yo creo que nosotros con lo que hacemos logramos transmitir muchas emociones. La gente muchas veces nos observa y le cambia el momento por el que esté pasando o se transporta a otro lugar o se contagia de lo que uno está sintiendo. Con el cuerpo, nosotros expresamos tantas cosas, que hemos podido llegar al punto de hacérselas sentir a la otra persona que simplemente nos está mirando (Participante 1, grupo de discusión 2).

A esta idea se suma una segunda intencionalidad, y es la que reúnen todas aquellas instituciones, compañías y grupos artísticos, que buscan crear espacios para la integración a través del arte en los que se garantizan alternativas para la expresión. En este sentido, el contexto en el que se crean tales espacios es un factor determinante para definir su intención. En el caso puntual de las agrupaciones participantes, su entorno es totalmente diferente respecto a la

infraestructura física y el acceso a elementos artísticos (vestuario, maquillaje, escenografía), puesto que cada una cuenta con una fuente económica particular, que determina estos factores, y al mismo tiempo define los objetivos y el impacto que se quiere lograr en su población. Por esto, es pertinente describir las características particulares de ambos grupos a partir de los hallazgos recolectados, para así poder comprender la intencionalidad de cada una.

Dentro de los resultados obtenidos, es posible realizar la diferenciación entre los grupos participantes. Por parte del grupo A, se identifica un contexto vulnerable y conflictivo, en el que niños y jóvenes están constantemente expuestos a factores relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas, embarazos a temprana edad, acoso escolar y demás causantes que pueden interferir en el desarrollo de sus proyectos de vida. Ante esta situación, la intención de la agrupación está dirigida hacia la prevención, mitigación y transformación de estos elementos, buscando por medio del arte, brindar alternativas para su proyección personal y el desarrollo de sus capacidades.

Para mi casa, para mi núcleo era muy bueno que estuviera en grupos de proyección mientras estaba en escuela, mientras estaba en el colegio, ¿cierto?. Reconocían que desde la danza había una persona menos que pudiera estar haciendo daños sociales, por así llamarlo, o estuviera adquiriendo malas conductas, si no que estaba enfatizado en una disciplina, que requería constancia y ensayos (Participante 1, entrevista 1).

Del otro lado, la intención del Grupo B está ligada inicialmente a generar espacios para el esparcimiento y la utilización del tiempo libre de estudiantes, docentes, administrativos y personal en general de la institución, buscando por medio de la danza afianzar conocimientos

previos o adquirir nuevos. No obstante, una segunda intención manifestada, es la de la representación institucional, entendiéndola como una alternativa que de muestra de la creación de procesos artísticos dentro de la institución; donde se logra unir la profesión u oficio de los participantes, junto a una formación por medio del arte.

Por último, se pone en consideración la intencionalidad del profesional, respecto a las planteadas anteriormente; puesto que su labor está definida a partir de las acciones que realiza para la mediación y la creación de alternativas que logren una comunicación efectiva entre las partes implicadas. Esto con el fin de involucrar la intervención profesional desde sus aspectos teóricos y metodológicos, con la idea de encontrar en el arte una alternativa emergente en su quehacer.

Fundamentación

Durante la definición y desarrollo de la metodología propuesta para la investigación, se logró puntualizar en las bases epistemológicas necesarias desde trabajo social para dar respuesta a los objetivos planteados, explicando así la fundamentación requerida desde la profesión para desarrollar lo propuesto. Ante esto, a través del paradigma interpretativo se logra entender las posturas de los participante como toda una construcción subjetiva, que está transversalizada por las experiencias y las emociones que genera la danza y el arte en general en sus vidas. En este sentido, fue posible comprender que no existen respuestas correctas o incorrectas, si no que son ideas particulares que definen a cada individuo. Por esto, los resultados recopilados dan cuenta de los fundamentos metodológicos artísticos planteados desde la subjetividad de los participantes; logrando interpretar por medio de estas, que el arte al momento de su ejecución es un mecanismo que posibilita la expresión y la comunicación.

El arte lo defino como todos los elementos que posee un contexto o posee una sociedad para crear desarrollos artísticos y procesos creativos. Involucra creatividad, involucra cuerpo, involucra comunidad y a partir de todos esos elementos se construyen procesos de arte (Participante 1, entrevista 1).

Al comprender los elementos que convergen en un solo contexto, el arte se manifiesta a través de un sentir individual y/o colectivo, donde se pretenden construir, desde las experiencias, alternativas de expresión que den cuenta de la memoria, la emoción, las tradiciones y todas aquellas características que distinguen a un individuo, grupo o comunidad.

Por esto, las estrategias artísticas se presentan como una apuesta por conocer otras perspectivas de la realidad, en la que el lenguaje verbal y no verbal desde sus diversas expresiones, actúen como mediador entre las situaciones latentes y los sujetos involucrados.

Herramienta alternativa

Al haber analizado el arte desde los diferentes componentes de la intervención social, es preciso en este apartado, interpretar el papel de la danza a partir de la idea que es una herramienta metodológica alternativa en las intervenciones sociales. Esta interpretación busca ubicar a la expresión artística desde una concepción emergente, que puede ser empleada en las ciencias sociales y humanas en general o particularmente en el trabajo social.

Esta apuesta por unir trabajo social y danza, se desarrolla como una opción alternativa que le permite al profesional que la emplea, comprender a través del movimiento de los sujetos las dinámicas que se generan y las relaciones que se contruyen desde la expresión artística. Por esto, la premisa con la que se da respuesta al segundo objetivo de la investigación, se centra en definir la danza y el arte en general como una opción alternativa, puesto que en el área de las ciencias

sociales y humanas no es la herramienta más empleada, si no que habitualmente se recurre a metodologías ya establecidas y no se tiende a optar por propuestas diversas.

La definición que transversalizara este análisis ubica a la danza como toda aquella manifestación motriz que permite exteriorizar sentimientos y sensaciones, y que educa el cuerpo físicamente hablando. En esta misma línea, logra generar procesos individuales y colectivos que permiten la construcción de dinámicas y alternativas para la comunicación y la expresión.

Si yo identifico que a vos te gusta la danza, y que a través de la danza yo puedo formar otras competencias en vos, puedo instruir otras cosas en vos, vayas o no vayas a ser bailarín, creo que el asunto está chuleado, porque la danza es un lenguaje que es no verbal, entonces logra utilizar el cuerpo como herramienta de comunicación... o como un asunto de la danza como una forma política. Si a través del movimiento y a través de la danza, esa comunidad con la que se está trabajando puede hacer denuncias, denunciar a través del cuerpo y denunciar a través del movimiento (Participante 1, entrevista 1).

Esta percepción logra ubicar la danza como una herramienta que facilita la comunicación y que trasciende el lenguaje hablado cotidiano; apreciándola como una alternativa que reúne movimientos, gestos y mensajes con el fin de dar a conocer creencias, ideas e inconformidades. Así mismo, se puede encontrar en la danza la posibilidad para impactar en diversos contextos sociales, entendiéndolos como cada uno de los grupos poblacionales que habitan un territorio particular, que poseen diferentes cualidades y que buscan estrategias para dar respuesta a sus necesidades. Es allí, donde la danza emerge como herramienta alternativa que permite identificar las situaciones latentes y logra llegar al punto de intervenir socialmente.

Esta idea se plantea de forma muy colectiva, lo que define el impacto de la danza desde las dinámicas que se construyen con los otros; sin embargo, se hace necesario considerar la concepción individual y subjetiva de los involucrados, respecto a sus experiencias con la práctica en danza:

Yo siempre voy a asociar la danza con la liberación y la sanación (Participante 1, grupo de discusión 2).

La danza es energía, es movimiento, movimiento puro. Es vitalidad y sobre todo la danza es cuerpo, no puede existir danza si no hay un cuerpo que ejecute.

Entonces para mí la danza es cuerpo (Participante 1, entrevista 1).

Es como una liberación, no tener pena de hacer las cosas. Dejar a un lado eso que te acomplejan. Ayuda mucho a sacar esas cosas y que ya no te importen, sino que lo que te importe sea vos mismo (Participante 4, grupo de discusión 1).

Al relacionar estas posturas se logra encontrar en la danza un proceso complejo que reúne disciplina, entrega, autonomía y empeño. Estos componentes, buscan inicialmente actuar como alternativa a la expresión; y posteriormente busca manifestarse como una perspectiva para su empleo cotidiano, en la que se hace posible unir la expresión artística con cada uno de los aspectos que componen a un sujeto; lo social, lo cultural, lo político y lo económico.

Finalmente, al interpretar que la danza logra impactar en todas las esferas que rodea al sujeto, no solo a nivel individual si no también colectivo, se ratifica la postura de concebirla como una herramienta metodológica que no se limita únicamente a actuar como medio de expresión artística, si no que se transforma en una alternativa para la intervención social.

Trabajo social artístico

Esta sección busca definir el rol del trabajo social respecto a los procesos comunitarios con enfoque artístico. Inicialmente, se pretendía conjugar la perspectiva de los participantes junto a las concepciones teóricas planteadas, para dar respuesta a este objetivo; sin embargo, la indagación y los resultados obtenidos, posibilitó la confrontación de dos ideas. Por un lado, la postura profesional y la opinión de algunos participantes desde sus saberes previos; por el otro, la concepción asistencialista que plantean para el quehacer del trabajador social, lo cual hace un contraste con lo planteado teóricamente.

Ante esto, los resultados expuestos a continuación dan cuenta precisamente de esta división y confrontan aquellas ideas generales, frente a la construcción teórica y práctica que se ha llevado a cabo no solo durante todo el ejercicio investigativo, si no también durante la formación profesional.

Ideas generales del rol

Culturalmente, el nivel o status que ocupa una profesión dentro de una sociedad, se define de acuerdo a las acciones realizadas para dar respuesta a una necesidad y/o problemática. De manera habitual, las profesiones y oficios que encabezan estos listados, están principalmente ligados a las ciencias exactas y a todas las que generen altos ingresos económicos y estabilidad financiera; lo que lleva a interpretar, que aquellas que están por fuera de estos estándares, pierden importancia y no son acogidas social ni económicamente por el impacto que puedan llegar generar.

La situación planteada, ubica al trabajo social en una de esas áreas. Inicialmente, la concepción general que se tiene sobre la profesión limita su accionar; ya que existe un claro desconocimiento sobre el rol y las funciones que desempeña.

[¿Que conocen ustedes de trabajo social? ¿Qué hace un profesional de trabajo social?] Prestan un servicio sin ánimo de lucro, brindan conocimiento, experiencias y ayudan a la gente (Participante 3, grupo de discusión 2).

Esta postura es el reflejo de una definición generalizada y reafirma lo planteado, puesto que ubica a la profesión en las funciones de brindar, asistir, facilitar y ofrecer recursos de cualquier tipo para mitigar unas necesidades particulares. Sin embargo, negar estas acciones sería contradecir algunas manifestaciones iniciales de la profesión, que si bien se basaron en el asistencialismo, se ha transcurrido por toda una serie de procesos y etapas que la ha consolidado actualmente, y permite entenderla hoy en día como la profesión que propende por el cambio social mediante la implementación de estrategias y herramientas metodológicas que velan por el cumplimiento de los derechos humanos y que aporten a la transformación social.

En este orden de ideas, se presentan otras posturas que confunden y reemplazan el rol de un trabajador social con las labores ejecutadas por otros profesionales. En el caso puntual de los resultados obtenidos, la profesión con la que más se generan este tipo de confusiones es con la psicología, puesto que al ser un área afín con el trabajo social, se presenta la idea de que pueden realizar las mismas labores sin dar importancia a las bases y enfoques que plantea cada profesión; o en su defecto, el trabajo social actúa como un apoyo o extensión para el psicólogo.

Yo como psicóloga los veo como uno de los mayores apoyos que tenemos para trabajar a la hora de atender una comunidad o trabajar en el ámbito educativo (Participante 1, grupo de discusión 1).

Es como si fuera una extensión de un psicólogo o un complemento para un psicólogo... Su labor se resume en apoyar ese trabajo que viene teniendo la gente en un grupo, ayudarles a contextualizar su entorno, como desenvolverse (participante 2, grupo de discusión 1).

Los resultados obtenidos reflejan en cierta medida la concepción existente para el rol del trabajo social, y se plantea como un llamado de atención que invita a los profesionales en formación y a quienes que ya ejercen, al posicionamiento y reconocimiento de sus labores desde el campo en el que se desempeñan, buscando que evalúen su postura profesional y la manera en la que están asumiendo su rol.

Definición del rol

Para mí los trabajadores sociales son los mayores observadores de la vida y de las comunidades, porque ellos se encargan de ver esas dinámicas sociales, se encargan de buscar esa alternativa para que esas dinámicas sean mejores y que no se vean a veces tan fracturadas por lo que vemos (Participante 1, grupo de discusión 1).

Partiendo de esta noción general sobre el rol del trabajador social dada por uno de los participante, se hace posible ir puntualizando en el propósito inicial de este apartado, el cual busca ubicar una definición clara sobre la postura y las acciones profesionales que se deben ejecutar en campo comunitario desde un enfoque artístico.

Los resultados obtenidos definen la labor profesional desde el acompañamiento y la potenciación de las habilidades artísticas de la comunidad, buscando a través de estas, estrategias que faciliten la comunicación y permitan su expresión por medio del lenguaje verbal y no verbal.

Al reunir arte y trabajo social en un solo campo, indiscutiblemente se hace referencia a una unión multi e interdisciplinaria; ya que pretende agrupar aspectos de ambas partes y dirigirlos a un fin particular, como es en este caso, encontrar en el arte y en la danza, las herramientas metodológicas necesarias para intervenir socialmente. Ante esto, López (2016) afirma que al alcanzar este trabajo mancomunado se logra “reconstruir y descubrir nuevas formas de trabajo, desde una perspectiva multidisciplinaria y transversal, donde la experiencia vital (historia de vida), las sensaciones y emociones sean los pilares más importantes para la intervención social” (pág. 52).

En los resultados obtenidos, se logra reafirmar la idea multidisciplinaria planteada; ya que las experiencias de algunos participantes desde el sector artístico y comunitario, permitieron definir y enumerar algunas de las funciones que tendría que ejecutar un trabajador social al momento de intervenir en este tipo de contextos.

Tiene que conocer, tiene que indagar, tiene que dominar los lenguajes técnicos del arte, saber desde dónde se está parando, contextualizar su comunidad o el grupo con el que está trabajando, identificar vivencias, experiencias e historias de vida de cada persona, y desarrollar metodologías que permitan que el trabajo se construya desde ahí. (Participante 1, entrevista 1).

Partiendo de lo anterior, el trabajo social contribuye desde una mirada holística a la comprensión de las dinámicas y los procesos sociales que se presentan en cada una de las

comunidades, permitiendo de esta manera, identificar los diferentes actores que están involucrados, junto al rol que cumplen desde el interior.

En este punto, en los procesos comunitarios con enfoque artístico, el profesional en trabajo social entra inicialmente a realizar una lectura contextual de las dinámicas y las relaciones que se desarrollan a partir del arte, buscando identificar por medio de lo expresado las situaciones y/o problemáticas presentadas.

En este orden de ideas, el profesional interpreta el arte como metodología alternativa que invita a la resolución de conflictos desde la creatividad y la expresión; donde los sujetos participantes se reconocen como los protagonistas idóneos para aportar y ser parte del cambio. Cabe aclarar, que el rol del trabajador social no se centra en la formación de artistas, si no que encuentra en estas habilidades una alternativa para llevar a cabo su quehacer.

Finalmente, durante la recolección y análisis de la información sobre el rol profesional, se enfrentaron dos posturas. En primera instancia la de aquellos profesionales del área de las ciencias sociales y humanas que emplean el arte y la danza en su cotidianidad, y encuentran en estos la opción de dar un toque diferente en su accionar profesional. Por el otro lado, se encuentran los profesionales de la misma área que simplemente disfrutan del arte como expresión, pero no lo ejecutan en su diario vivir; sin embargo buscan las alternativas para llevarlo a cabo.

Es precisamente en este punto, donde el profesional sin la necesidad de ser artista encuentra en el arte una herramienta que impacta y transforma sujetos y comunidades, partiendo principalmente por el reconocimiento del otro, desde la percepción que es un individuo que

habita un territorio único llamado cuerpo, el cual esta cargado de historias, memoria, experiencias y emociones.

Cuando yo me reconozco no como ese cuerpo que solamente ocupa un lugar en el espacio, si no cuando es este cuerpo el que convive con otros cuerpos, logro conocer al otro y siento que una de las cualidades que potencia el arte, es que aprendo a respetar la diferencia, aprendo a respetar que el otro es diferente a mí, que el cuerpo del otro es diferente al mio; desde la danza, que su movimiento es diferente al mío, que hay cosas subjetivas, que no hay verdades absolutas, que tu verdad puede ser una verdad suprema y respetable y mi verdad también, y que pueden compaginar, es un asunto como de respeto y de tolerancia (Participante 1, entrevista 1).

Así pues, cuando el profesional reconoce las habilidades que poseen los cuerpos con los que interactura, logra mediar entre su quehacer y las expresiones artísticas para nutrir su intervención. Ante esto, tiene la responsabilidad de emplear el arte y más específicamente la danza como una estrategia que facilite la expresión corporal y actue como medio para potenciar las capacidades.

Conclusiones

A partir de este proceso investigativo que tuvo como fin analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde trabajo social, surgen diversas conclusiones en relación a las categorías de análisis propuestas y los objetivos específicos definidos.

Durante toda la investigación se pretendió reafirmar la postura de que el arte en general se presenta como apuesta alternativa que brinda herramientas para facilitar la expresión y la exteriorización de sentimientos, emociones, ideas y posturas. Ante esto, se considera en todos los casos, como una metodología alternativa que permite analizar diversidad de contextos a partir de las múltiples expresiones artísticas.

Esta idea se relacionó de manera directa con el objeto que proponen las ciencias sociales y humanas, y es el de comprender las dinámicas que se desarrollan en las realidades a partir que los múltiples factores que las componen. No obstante, al definir esta relación se presentaron ciertos inconvenientes, entre ellos el no existir suficiente sustento teórico para afirmarla, lo que llevó a interpretar que son pocos los profesionales en el área que buscan emplear el arte como una opción metodológica. Es por esto que esta investigación está dirigida a todas aquellas personas que disfrutan de las expresiones artísticas y están de alguna manera relacionados con el campo de las ciencias sociales y humanas, puesto que actúa como una invitación para definir nuevos retos de cara a las intervenciones sociales y a las realidades actuales.

Los hallazgos obtenidos respecto a las ideas generales que plantearon algunos de los participantes sobre el rol del trabajador social, en cierta medida generan sensación de intranquilidad por el posicionamiento que presenta la profesión a nivel social; ya que existe un

claro desconocimiento de sus funciones y de sus alcances. Frente a esta situación se busca principalmente que el profesional reconozca las implicaciones de su labor y las acciones que le compete desarrollar de acuerdo a su campo, con el fin de definir su postura y su posición independiente al contexto en el que ejerza.

Por último, es necesario precisar que las múltiples y complejas realidades que se presentan actualmente, exigen a todos los profesionales, particularmente de las áreas de humanidades, la capacidad de reinventarse de manera constante, con la intención de cubrir, desde su accionar profesional, las necesidades y problemáticas que se presentan. En ese proceso los movimientos, los colores, los sonidos y las expresiones que ofrece el arte, posibilitan el intercambio de ideas y permiten interpretar desde otras perspectivas las historias, las memorias y las experiencias, buscando así herramientas alternativas para intervenir socialmente.

*El arte y la cultura forman otro frente de lucha;
escritores y artistas son sus soldados
(León Trotski)*

Referencias bibliográficas

- Aquín, N. (1995). Acerca del objeto de trabajo social. *Revista Acto Social*, 4(10), 1-12.
Recuperado de <http://dns.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000138.pdf>
- Arboleda, L. (2008). El grupo de discusión como aproximación metodológica en investigaciones cualitativas. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 26(1), 69-77. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v26n1/v26n1a08.pdf>
- Ariño, M. E., y García, T. (2016). Presentación del monográfico Arte y Trabajo Social. *Cuadernos De Trabajo Social*, 29(1), 15-19. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/51703/47955>
- Ballesteros, A., Viscarret, J. J., y Úriz, M. J. (2013). Funciones profesionales de los trabajadores sociales en España. *Cuadernos de Trabajo Social*, 26(1), 127-138. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/41664>
- Bang, C., y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de psicología*(48), 89-103.
Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/066_salud2/material/publicaciones/arte_y_transformacion.pdf
- Bernal, C. A. (2010). *Metodología de la Investigación: administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Bogotá: Perarson. Recuperado de <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2019/02/El-proyecto-de-investigaci%C3%B3n-F.G.-Arias-2012-pdf.pdf>
- Castañer, M. (2000). *Expresión corporal y danza*. Barcelona: Inde publicaciones.

- Cifuentes, R. M. (2008). Resignificación conceptual y disciplinaria a la intervención. *Memorias I Seminario Internacional Intervención en Trabajo Social: Perspectivas Contemporáneas*, 47-137.
- Conde, J. (2003). El rol del trabajador social: consideraciones psicosociales para la innovación del rol. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16(1), 73-91. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/8496>
- Corredor-Matheos, J. (2011). Qué ha sido del arte. *El Ciervo*, 60(729), 24-25.
- Estrada, L. (2004). *Arte actual. Diccionario de términos, conceptos y tendencias*. Medellín: L. Vieco e hijas Ltda. Editorial.
- Farías, L. (2016). La observación como herramienta de conocimiento y de intervención. En P. Schettini, y I. Cortazzo, *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa* (págs. 8-17). Buenos Aires: Edulp. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53686>
- Gouvêa, L. (2009). Metodologías de la enseñanza de arte: algunos puntos a debatir. *Revista Educacion y Pedagogía*, 21(55), 31-42.
- International federation of social workers (IFSW). (2014). Recuperado de International federation of social workers: <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>
- Lillo, N., y Roselló, E. (2004). *Manual de Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea, S.A. de ediciones.

- López, L. (2016). Arte y Trabajo Social: un programa de intervención para transformar la visión de la sociedad para la inclusión de personas con demencia temprana y Alzheimer. *Cuadernos de trabajo social*, 29(1), 51-61. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2016.v29.n1.49148
- López, M. (2015). Indicadores sobre prácticas artísticas comunitarias: algunas reflexiones. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 10, 209-234. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5584565>
- Martínez, A., y Ríos, F. (2006). Los conceptos de conocimiento, epistemología y paradigma, como base diferencial en la orientación metodológica del trabajo de grado. *Cinta de Moebio. Revista de epistemología de ciencias sociales*(25), 111-121. Recuperado de <https://revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25960/27273>
- Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Silogismos: Más que conceptos*(8), 1-33. Recuperado de <http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
- Merlinsky, G. (2006). La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: Notas para una pedagogía de la investigación. *Cinta Moebio*, 27, 27-33. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10102703>
- Mundet, A., Beltrán, A. M., y Moreno, A. (2015). Arte como herramienta social y educativa/Art as an educative and social tool. *Revista Complutense De Educación*, 26(2), 315-329. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n2.43060

- Muñoz, R. (2006). Una reflexión filosófica sobre el arte. *Thémata. Revista de filosofía*(36), 239-254. Recuperado de <https://institucional.us.es/revistas/themata/36/N4.pdf>
- Palacios, A. (2009). El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 4, 197-211. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/view/ARTE0909110197A>
- Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla S.A.
- Picó, S. (2011). Por qué hago arte. *El Ciervo*, 60(729), 38-39.
- Prieto, C., y Romero, M. (2009). Una opción para leer la intervención del trabajo social. *Revista Tendencias y Retos*(14), 71-100. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929207>
- Ramírez, C. A., y Marín, F. (2015). *Herramientas metodológicas de la danza para el aprendizaje y la formación integral (trabajo de grado)*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Rey, N., Delgado-Guillén, L., Fernández-Cedena, J., y Sainz-Rabanal, S. (2017). Arte comunitario como herramienta de inclusión: experiencias en el Taller de Expresión Artística del Centro Penitenciario Madrid IV de Navalcarnero. *eari: Educación Artística Revista de Investigación*(8), 120-141. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.7203/eari.8.9914>

Ríos, C. I. (2015). Ritmos de resistencia. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 237 -

249. Recuperado de

http://vip.ucaldas.edu.co/artescenicadas/downloads/artesescenicadas9_21.pdf

Rojas, R. (1990). *El proceso de la investigación científica*. Ciudad de México: Trillas.

Romero, J. A. (1997). *El arte como metodología de intervención social en la población joven*

(*trabajo de grado*). Universidad de Antioquia, Medellín.

Torillo, D. (2016). El grupo de discusión: La experiencia de la realización de grupos en barrios

periféricos del Gran La Plata. En P. Schettini, y I. Cortazzo, *Técnicas y estrategias de*

investigación cualitativa (págs. 55-66). Buenos Aires: Edulp. Recuperado de

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53686>

Vieites, M. (2016). Trabajo Social y teatro: considerando las intersecciones/Social Work and

theatre: considering intersections. *Cuadernos de trabajo social*, 29(1), 21-31. Recuperado

de https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2016.v29.n1.49243

Anexos

Anexo A. Guía de preguntas para entrevista y grupos de discusión

1. ¿Cómo define el arte?
2. ¿Cómo llegó el arte a su vida?
3. ¿Cómo define la danza?
4. ¿Cómo llegó la danza a su vida?
5. ¿Cuál ha sido el impacto que ha generado la formación artística en su cotidianidad?
6. ¿Se enfrentó a algún tipo de comentario por parte de familiares o amigos cuando decidió practicar danza? Justifique su respuesta
7. ¿Cuáles habilidades potencia la danza para trabajar en comunidad?
8. ¿Qué conoce del trabajo social?
9. ¿Cómo cree que interviene un profesional de trabajo social en el ámbito artístico?
10. ¿Qué entiende por intervención social?
11. ¿Considera la danza como una herramienta para la intervención social? Si es así, ¿Cómo cree que funcionaría?

Anexo B. Consentimiento informado para participantes

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella.

La presente investigación es realizada por *Ana María Muriel Pérez*, estudiante del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. El objetivo de este estudio es *“Analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas”*

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista personal con la encargada y en un grupo de discusión abierto. Lo conversado durante estas sesiones se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado. Adicional se tomarán fotografías que sustenten el desarrollo de los encuentros.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas.

Agradecemos su participación.

¿Ha sido informado (a) de que la meta de este estudio es analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas? Sí ___ No___

¿Le han indicado también que tendrá que responder preguntas en una entrevista y participar de un grupo de discusión abierto? Sí ___ No___

¿Reconoce que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin su consentimiento? Sí ___ No___

¿Ha sido informado de que puede hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puede retirarse del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para su persona? Sí ___ No___

Firma del Participante

Fecha

Anexo C. Consentimiento Informado para padres de participantes

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella.

La presente investigación es realizada por *Ana María Muriel Pérez*, estudiante del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. El objetivo de este estudio es *“Analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas”*

Si usted accede a que su hijo (a) participe en este estudio, se le pedirá a él/ella responder preguntas en una entrevista personal con la encargada y en un grupo de discusión abierto. Lo conversado durante estas sesiones se grabará, de modo que la investigadora pueda transcribir después las ideas que su hijo (a) haya expresado. Adicional se tomarán fotografías que sustenten el desarrollo de los encuentros.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Si usted o su hijo (a) tiene alguna duda sobre este proyecto, pueden hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, pueden retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parecen incómodas, tiene el derecho de hacérselo saber a la investigadora o de no responderlas.

Agradecemos su participación.

¿Ha sido informado (a) de que la meta de este estudio es analizar el papel de la danza como herramienta metodológica de intervención alternativa desde el trabajo social en agrupaciones artísticas? Sí ___ No___

¿Le han indicado también que su hijo (a) tendrá que responder preguntas en una entrevista y participar de un grupo de discusión abierto? Sí ___ No___

¿Reconoce que la información que provea su hijo (a) en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin su consentimiento? Sí ___ No___

¿Ha sido informado de que su hijo (a) puede hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puede retirarse del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona? Sí ___ No___

Firma del padre de familia

Firma del Participante

Fecha